

Don Manuel Corral y Mairá, un médico humanista entre los siglos XIX y XX

Miguel Jesús Medina Martínez
Médico Internista. Hospital San Agustín de Linares

Resumen

Manuel Corral y Mairá. (Madrid 1862-Linares 1926). Médico, periodista, escritor y poeta. Llegó a Linares en 1897 para hacerse cargo de los servicios médicos de la compañía ferroviaria M.Z.A. Fiel seguidor del movimiento higienista, dejó escritas varias obras de divulgación médica, destacando entre todas una titulada "La anemia". Concepto etiológico de esta afección en los trabajadores de las minas de plomo de Linares; estudio de su proceso evolutivo y medios para combatir su propagación". La obra ha motivado este estudio y destapado la dimensión humana, científica y cultural del Dr. Corral.

Palabras clave: Médico, movimiento higienista, La anemia, divulgación médica.

Abstract

Manuel Corral y Mairá. (Madrid 1862-Linares 1926). Doctor, journalist, writer and poet. He arrived in Linares in 1897 to take charge of the medical services at the railway company M.Z.A. Enthusiastic follower of the hygienist movement, he wrote several works on the popularization of medicine, the most representative one being "Anemia: etiologic concept of this disease among lead miners in Linares; study of its evolutionary process and means to fight its propagation". His work has motivated this study and has unveiled the human, scientific and cultural dimension of Dr. Corral.

Keywords: Doctor, hygienist movement, Anemia, popularization of medicine.

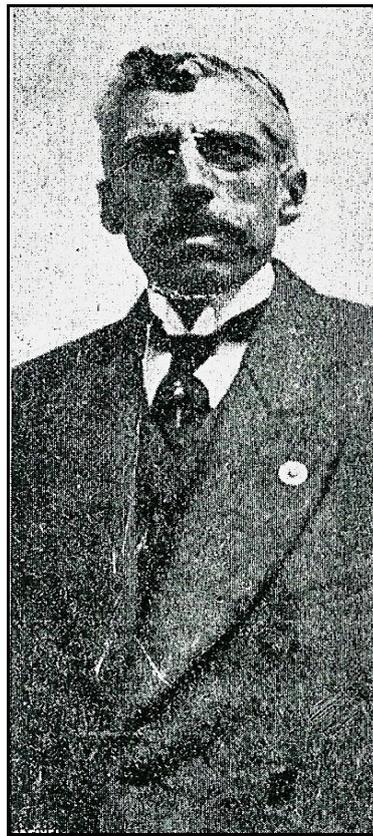
Introducción

Conocí a mi colega, el Dr. Corral y Mairá, o por mejor decir, supe de su existencia, hace ahora nueve años, en una visita al Archivo Municipal de Linares. Soy asiduo visitante de este lugar, en los que me siento especialmente cómodo; tal vez sea por el silencio, por la luz -aunque sea mortecina, eléctrica, incluso fría como la del neón-, por el olor a tiempo sin memoria o por el tacto áspero del papel, la mayoría de las veces desflecado, sucio o manchado. Cómodo, aunque la escritura sea difícil de descifrar y lo leído difícil de entender. Nada comparable con la sensación que se experimenta ante la remota posibilidad de dar con algo inédito que abra la puerta de historias hasta entonces ignotas o tergiversadas, ante el hallazgo imprevisto de sucedidos banales que fueron antesala de hechos trascendentales.

Nobleza obliga a agradecer a don Luis Rabaneda, Jefe del Servicio de Documentación del referido Archivo Municipal, que pusiera en mis manos la obra que ha dado pie y justificado este trabajo. El texto captó de inmediato mi atención. Se trataba de una obra manuscrita y estaba dedicada a don José Canalejas y Méndez, quien con el tiempo llegaría a ser Presidente del Gobierno de España bajo el reinado de Alfonso XIII. Nadie en la profesión médica conocía a su autor y sólo algunas personas ligadas al mundo de la cultura en Linares sabían de la existencia de la obra. Un médico desconocido que escribía un opúsculo sobre una enfermedad, en una época de cambios científicos, sociales y políticos, cruciales para el futuro de la Humanidad.

Sopesada la situación, el reto se ofrecía desafiante y las preguntas sin respuesta se amontonaban: ¿Quién era el Dr. Corral?, ¿Qué hacía en Linares?, ¿Fue Linares su destino definitivo o un eslabón en su carrera? Aguijoneada la curiosidad y con una copia de la mencionada obra en mi poder, solicité a la Juez encargada del Registro

Civil el permiso pertinente para poder consultar los archivos.



Dr. Corral y Mairá

Conté con la inestimable colaboración de la fortuna y con lo inusual del apellido Corral, y aún así, fueron interminables las horas de consulta hasta dar con el acta de nacimiento de una niña llamada Aurora Corral Moraleda, hija de Manuel Corral y Mairá, médico de profesión. Esta niña falleció a la edad de 20 años tras dar a luz a una hija. Esta pequeña, criada por su abuelo materno, el Dr. Corral, a la que conocí ya senil y enferma, pero aún lúcida, me proporcionó datos, anécdotas y documentos de inestimable valor y fue un hijo suyo quien me acompañó al cementerio municipal de Linares para localizar la tumba de nuestro protagonista. La indagación continuó en el mismo Archivo Municipal de Linares, en la información que aportaba el diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino de Jaén (tomo II-C), en la Biblioteca Nacional y en los artículos rescatados de periódicos como "ABC" o "Noticiero Bilbaíno", entre otros.

Conforme avanzaba en la investigación del personaje, más conciencia tomaba de la necesidad de establecer una sistemática, una adecuada taxonomía en la que delimitar, aunque sin fronteras nítidas, marco histórico, biografía y obra. De lo contrario, este trabajo podría convertirse en algo farragoso, difícil de entender y digerir; en una confusa amalgama de situaciones, personajes y fechas. Se pretende, por lo tanto, ofrecer una visión lo más cercana posible de la trayectoria vital del Dr. Corral y Mairá; una vida, como cualquier otra, trufada de altibajos y sinsabores, de épocas de creación y fecundidad alternantes con otras, las menos, de apatía e inactividad. Por tanto, y para permitir una exposición ensamblada, este estudio se ha dividido en una serie de apartados. Son los que siguen:

- España entre los siglos XIX y XX.
- Situación sociodemográfica y sanitaria de Linares en 1897.
- La compañía ferroviaria M.Z.A. y su arraigo en Linares.
- El higienismo.
- Don Manuel Corral y Mairá.
- *La anemia*, su obra más emblemática.
- Otras obras médicas.
- Corral periodista, escritor y poeta.
- Político liberal.
- Miscelánea.

1. España entre los siglos XIX y XX

Unos de los periodos más convulsos en la historia de España es el situado entre el último tercio del siglo XIX y el primero del XX; el mismo espacio de tiempo transcurrido entre la infancia y la muerte del Dr. Corral (1862-1926).

Con el exilio de Isabel II tras la revolución de Septiembre de 1868, se inició el Sexenio Democrático, también conocido como Sexenio Liberal. Nace ante la crisis financiera, agrícola, industrial y política que mantuvo a España alejada del progreso. Esta etapa política contó con la novedad de la presencia del republicanismo en la vida parlamentaria; un republicanismo derivado

del liberalismo democrático, que defendía un modelo de Estado diferente, laico, aconfesional y separado claramente de la Iglesia, que asegurara el sufragio universal y la necesidad de reformas sociales y económicas en beneficio de las clases populares. Esta forma de gobierno sólo duró un año. En las siguientes elecciones triunfaron los partidos seguidores de la monarquía. El general Serrano asumió la regencia hasta 1871, fecha en la que fue coronado Amadeo de Saboya, hijo de Víctor Manuel II, rey de Italia. Amadeo I reinó durante dos años, tiempo en el que se sucedieron tres elecciones generales y seis gobiernos. En 1873 abdicó, y en sesión conjunta de las dos cámaras de las Cortes se proclamó la Primera República de España. Duró solamente un año: el general Pavía entró en el Parlamento y disolvió las Cortes. Meses más tarde, Cánovas del Castillo propiciaba la restauración de la dinastía borbónica con la coronación de Alfonso XII en diciembre de 1874.

Durante los reinados de Alfonso XII y XIII, la conflictividad social, la lucha de clases, el movimiento obrero, la inseguridad ciudadana, la inestabilidad política y los ecos de independencia de las colonias de ultramar, mantuvieron la convulsión social iniciada tiempo atrás. Carlos Marx había publicado "El capital", obra en la que tomaba partido por la clase trabajadora, considerándola como la verdadera creadora de riqueza, en contraposición a la clase burguesa, dueña de los medios de producción y empleadora de mano de obra. León XIII promulgaba veinticuatro años más tarde la encíclica "Rerum Novarum", la primera encíclica social de la Iglesia, por cuanto se ocupaba de las condiciones de las clases trabajadoras y sus relaciones con los patronos. En ella, abogaba por la libertad de asociación y la creación de sindicatos, de la misma manera que defendía el derecho a la propiedad privada.

Con las guerras de Cuba y Filipinas se puso fin al sueño imperial español, salieron a la luz las deficiencias de los gobiernos de

la Regencia y emergieron tensiones sociales contenidas durante años con desigual éxito. Aparecieron los movimientos obreros, las huelgas y el anarquismo, que se vieron favorecidos por el retraso espectacular de España en materia de legislación laboral y por la fragilidad del orden público. Fue a la vez el tiempo de una pléyade de brillantes escritores que dieron nombre a una generación sólo superada por la del "Siglo de Oro". La inversión bélica dejaba una administración estrangulada y una industria en ciernes, a la que no sería fácil ver crecer. España estaba condenada a seguir siendo una nación eminentemente agrícola.

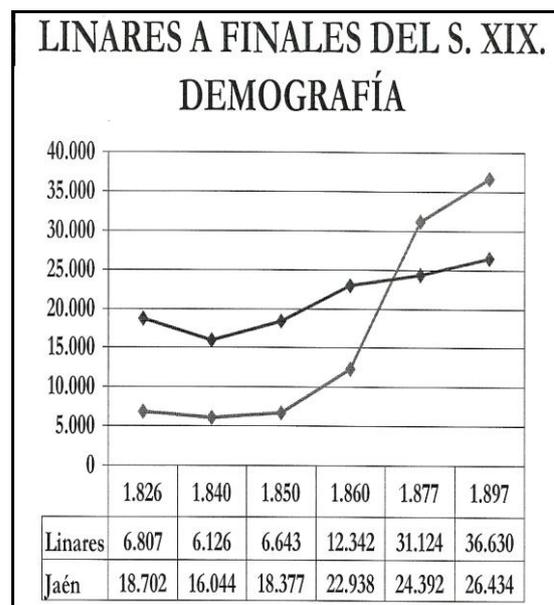
2. Situación sociodemográfica y sanitaria de Linares en 1897

Linares, en la época que se está considerando, era una ciudad emprendedora, alegre y bulliciosa; un lugar donde se gastaba con prodigalidad el dinero que se obtenía en la floreciente industria minera. Esa circulación de dinero favoreció las transacciones comerciales y la creación de empresas derivadas del plomo. También los casinos, teatros, hoteles, bares y tugurios, incluso la prostitución, que llegó a disponer de su particular "barrio chino", gozaban de las bondades de este flujo de dinero. Se han de tener en cuenta dos circunstancias que hicieron posible el aumento del consumo con respecto al de otras ciudades: la primera, los "elevados" jornales de los mineros, comparados con los de los trabajadores agrícolas; y la segunda, la puesta en práctica de la alocución latina "*Carpe diem*". Ningún minero tenía la certeza de volver a ver la luz del sol. De ahí que lo ganado con tanto esfuerzo lo emplearan como si del último día de su existencia se tratara.

Situaciones como estas favorecieron la aparición de unas terribles diferencias sociales y económicas, coexistiendo impúdicamente enormes fortunas y grandes miserias.

La eclosión demográfica producida en Linares en este período de tiempo no tiene

paralelismo en todo el territorio español, diezmado de por sí por las epidemias y la Guerra de la Independencia. Linares vio sextuplicada su población en solo cuarenta años, llegando a tener, en 1847, diez mil habitantes más que Jaén. Esta situación, provocada por la "fiebre del plomo", no solo hizo de la ciudad el centro industrial de la provincia sino también el económico, favorecido por la afluencia de capital extranjero a las compañías mineras que cotizaban en la Bolsa de Londres.



Gráfica de la población en Linares a finales del s. XIX

De este desaforado crecimiento no solo se iban a recoger beneficios; también originó profundos desajustes entre población y crecimiento urbano, dando lugar a situaciones de hacinamiento, degradación de las condiciones higiénicas, servicios públicos insuficientes, enfermedades y una elevada tasa de mortalidad.

En Linares, en el año 1847, de las 1.148 defunciones, el 48% correspondió a niños de edad comprendida entre 0 y 4 años. En 1865, la cifra alcanzó el 60% de los fallecimientos totales.

La única institución capaz de paliar esta situación fue la beneficencia, que hasta el último tercio del siglo XIX dependía de la monarquía, la nobleza o el clero. A partir de entonces, la beneficencia recibió el impulso

de la burguesía, como es el caso de las providenciales figuras de D. José de Murga y D^a. Raimunda Osorio, a los que el Rey Amadeo I concedió el marquesado de Linares. Poseedores de una inmensa fortuna, dedicaron grandes sumas de dinero a obras de caridad y benéficas. Socorrieron a innumerables familias necesitadas y acondicionaron y dotaron con medios y material al hospital de San Francisco (actual oficina de Correos) que se encontraba en penosas condiciones. Sin embargo, sus dos grandes obras benéficas serían la Institución de Caridad de los Marqueses de Linares (Asilo y Casa de cuna) y el Hospital de San José y San Raimundo.

3. La compañía ferroviaria M.Z.A. y su arraigo en Linares

Linares en este período fue una ciudad muy bien comunicada por ferrocarril. Hasta el año 1941, en que se monopolizó el transporte por ferrocarril en España con la RENFE, habían operado numerosas compañías privadas, la mayoría de las veces participadas por capitales extranjeros. Linares contaba con cuatro estaciones en el centro urbano, una de ellas de vía estrecha dedicada exclusivamente al transporte de minerales y trabajadores. Además contaba con otras dos en el extrarradio de la ciudad.



Fachada de la Estación de Madrid

“M.Z.A.” (Madrid-Zaragoza-Alicante), “Compañía de Ferrocarriles del Sur”, “Compañía de Ferrocarriles Andaluces”, fueron las compañías que tuvieron estación propia en el centro urbano. De todas ellas, la M.Z.A, financiada entre otros por el Marqués de Salamanca y la banca Rothschild, fue la más importante. Hasta hoy nos ha llegado casi intacta su magnífica estación, situada en el Paseo de Linarejos, inaugurada en 1877. Esta compañía contaba con miles de trabajadores distribuidos a lo largo de su red, llegando a formar barrios e incluso nuevas poblaciones, y con ellas las consiguientes necesidades de abastecimiento, educación y sanidad. Para ello, M.Z.A. les dotó de economatos, escuelas y servicios sanitarios. La labor de los médicos de estos servicios consistió en la prevención y atención de las enfermedades de los obreros y sus familias, residentes en los tramos asignados a cada uno. El del Dr. Corral y Mairá iba desde Venta de Cárdenas a Villanueva de la Reina. Este trayecto fue uno de los más palúdicos, puesto que corría casi paralelo a los cauces de los ríos Guarrizas, Guadalimar y Guadalquivir; sobre todo en las cercanías de los dos primeros, cuando llevaban poca agua y originaban amplias zonas encharcadas que favorecían la proliferación del mosquito *Anopheles*, transmisor del parásito productor del paludismo. Para disminuir la incidencia de la enfermedad mandó colocar telas metálicas en las ventanas de las viviendas de los ferroviarios y sembrar eucaliptos en sus alrededores. Los que ya padecían la enfermedad fueron tratados con quinina. Ya fuese por el paludismo o por cualquier otra afección, los pacientes eran asistidos por el Dr. Corral, desplazándose éste, en los propios trenes de la compañía. Desconocemos cómo se produjo su ingreso en la compañía: si por oposición, por méritos o fueron otros los cauces. Como veremos más tarde, hubo algún momento en el que albergamos esperanzas de encontrar algún nexo de unión entre el Dr. Corral y la familia Canalejas, por la vinculación de esta con la M.Z.A.

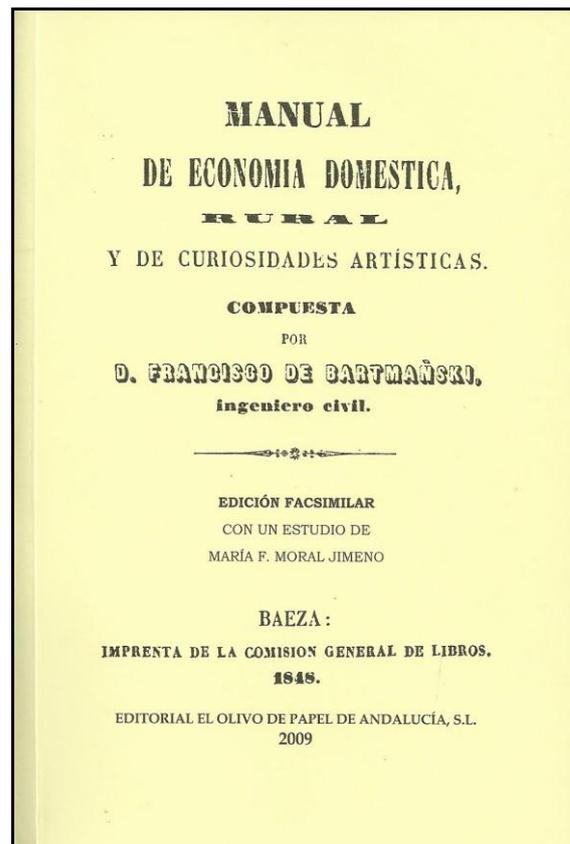
4. El higienismo

El movimiento higienista, instalado prácticamente en toda Europa, llegó con retraso, como secularmente lo han hecho en España las innovaciones tecnológicas y los diferentes avances científicos; sobre todo, aquellos que tuvieron que ver con la Medicina. Un claro ejemplo de lo que decimos está en el descubrimiento por Jenner de la vacuna antivariólica en el último cuarto del siglo XVIII. Esta magnífica arma contra una enfermedad tan peligrosa como la viruela no fue introducida en nuestro país hasta bien entrado el XIX. Este retraso causó miles de muertes que de otra forma pudieron ser evitadas.

El higienismo es un movimiento que nace paralelo al liberalismo, los dos principios que regirían la vida de Corral y Mairá: la militancia en el Partido Liberal y la defensa a ultranza de las doctrinas del higienismo.

Esta corriente nació en la primera mitad del siglo XIX, años en los que las distintas enfermedades infecto-contagiosas hacían estragos. Su pretensión fue cuidar de la salubridad de las ciudades y la salud de sus habitantes. Para hacerlo posible velaron por la instalación de agua corriente, por el tratamiento adecuado de las aguas fecales, por viviendas bien aireadas, donde fuese posible evitar el hacinamiento, o por una alimentación no contaminada y suficiente. No hay que olvidar que la gran aliada de la enfermedad es la desnutrición. El hambre, la consunción y la muerte solo son momentos evolutivos del mismo mal, no es necesaria la coexistencia con ninguna otra patología para que se produzca un desenlace fatal.

Durante el siglo XIX fueron muy aislados los médicos iniciados en el higienismo. Extrañará que el primer exponente de esta corriente en la provincia de Jaén fuese el ingeniero polaco Bartmanski, un trotamundos conocedor de diferentes culturas, polifacético y políglota.



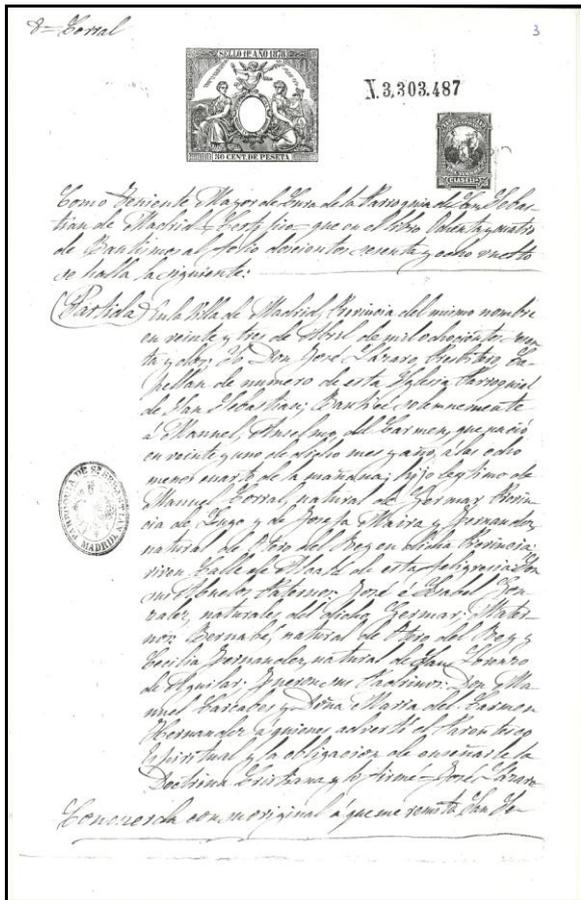
Cubierta del Manual de Economía Doméstica

Cuando el Dr. Corral se licenció en Medicina, Robert Koch y Louis Pasteur ya habían realizado importantísimos descubrimientos en el campo de la microbiología, identificando a los agentes causales de terribles enfermedades para las que no existía tratamiento. Corral y sus coetáneos sabían, por propia experiencia, que sólo existía un camino para vencerlas: insistir una y otra vez en la prevención, en la profilaxis, en la higiene, como la única fórmula eficaz de adelantarse a su mortífero poder antes de que se instalara en el organismo.

5. Don Manuel Corral y Mairá

Hasta la Constitución del año 1869, en la que se proclamó la libertad de culto, fue la Iglesia la encargada de anotar en sus libros parroquiales los nacimientos, matrimonios y defunciones. En adelante esta función sería llevada a cabo por un nuevo organismo denominado Registro Civil, donde pudieran registrarse todos los españoles, católicos o no. Esta es la razón por la

que no disponemos del acta de nacimiento de nuestro protagonista, pero sí de su partida de bautismo en la parroquia de San Martín de Madrid. Según ésta, nació el 21 de abril de 1862 y se le impusieron los nombres de Manuel Anselmo del Carmen, hijo de Manuel Corral y Josefa Mairá, lucenses.



Partida de Bautismo del Dr. Corral

Cursó los estudios de Bachillerato y de Medicina en el Instituto “Cardenal Cisneros” y en la Facultad de Medicina, ambos de la Universidad Central de Madrid. Por su expediente académico se puede deducir que fue un alumno, si no brillante, al menos, merecedor del calificativo de “buen estudiante”; no en vano resultó premiado por su Facultad al finalizar la licenciatura.

Por fortuna, se conserva este expediente en la Biblioteca Nacional, de donde se ha rescatado para complementar este trabajo. Por estos documentos podemos saber, por ejemplo, que vivió con su familia

en las calles Aduana, Atocha y Júcar de Madrid; que cuando contaba 19 años sufrió una “artritis reumática” en el pie derecho, imposibilitándole para presentarse a los exámenes ordinarios de Medicina de 1893, que fue premiado por obtener la calificación de sobresaliente en la asignatura “Clínica quirúrgica-Segundo Curso”, o que en el examen de grado para la obtención de la licenciatura, diagnosticara con certeza el caso clínico que le tocó en suerte: un enfermo aquejado de glucosuria. (La glucosuria es una manifestación más de la *Diabetes Mellitus*, consistente en la presencia de glucosa en la orina de un enfermo, de manera que lo que diagnosticó nuestro Dr. Corral fue, en realidad, un caso de diabetes). Corral contaba con 23 años cuando finalizó la carrera de Medicina.



Título de la Licenciatura en Medicina de Manuel Corral

Como después se desarrollará, en estos años estableció amistad con clínicos, literatos, periodistas, dramaturgos y políticos, fructíferas relaciones que le proporcionaron una sólida formación cultural e intelectual, experiencia profesional, éxito y for-

tuna. Desde este período en el año 1875 hasta 1897 en el que reaparece en Linares, existe una laguna biográfica solo salpicada por algunos trabajos periodísticos, fundamentalmente, y literarios, que nos han ofrecido una somera información sobre lugares y fechas.

El Dr. Corral llegó a Linares en 1897 procedente de Alcázar de San Juan donde ya trabajó como médico de la M.Z.A. Estaba casado con Teresa Moraleda, madre de un hijo, no sabemos si viuda o madre soltera. Se instaló en el Paseo de Linarejos nº 2, según consta en el registro del censo. Fue una persona hogareña y familiar. No frecuentó círculos ni otros centros porque en ellos, afirmaba, se malgastaban el tiempo y la vida.

Durante 29 años vivió en Linares ininterrumpidamente, exceptuando las temporadas que pasó en la casa de su propiedad en Venta de Cárdenas para ponerse a salvo de los rigores del verano. Por lo que hemos podido saber de su vida y obra se puede aseverar que puso especial énfasis en hacer realidad la máxima de su maestro, el doctor Letamendi: el médico, para llegar a ser médico del todo, ha de ser tan hombre de ciencia como cultivador del arte. Esta frase bien podría pasar por la perfecta definición de lo que sería un médico humanista, y además compendia todo el trabajo que aquí exponemos.

PROVINCIA DE JAÉN													
Ciudad de Linares			<i>Paseo de Linarejos</i>				Distrito de <i>el Paseo</i>						
Calles	Nombres y apellidos	Edad	NATURALEZA		Estado	Profesión	Sabe ó no		Tiempo de residencia en el pueblo	Clasificación como habitante	Carros	CABALLERIAS	
			Pueblo	Provincia			leer	escrib.				Mayor	Menor
<i>Paseo</i>	<i>Manuel Corral Mairá</i>	<i>37</i>	<i>Madrid</i>	<i>"</i>	<i>Ced. Medico</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>2</i>				
<i>Nº 2</i>	<i>Teresa Moraleda Olivares</i>	<i>29</i>	<i>Alcazar</i>	<i>San J. Reap</i>	<i>"</i>	<i>S. S.</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>2</i>				
	<i>Venta Valencía Moraleda</i>	<i>8</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>Hija</i>	<i>Religiosa</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>2</i>				
	<i>M^{te} Praxedis Palomares</i>	<i>26</i>	<i>Linares</i>	<i>Jaen</i>	<i>Gr. viuda</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>"</i>	<i>"</i>				

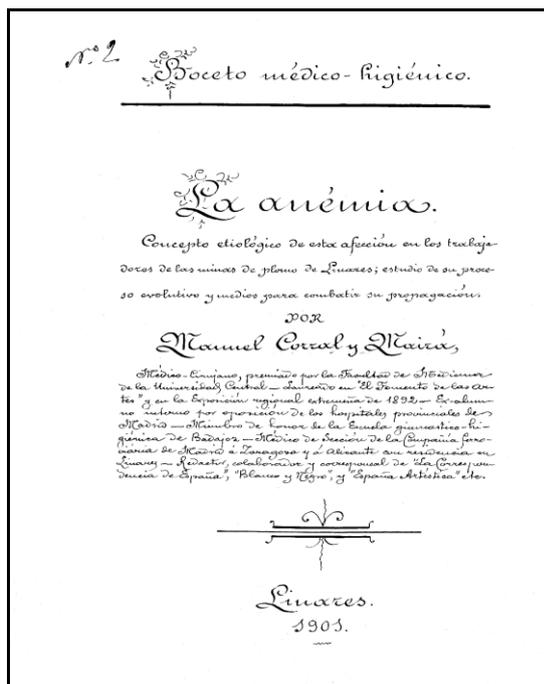
Detalle del Padrón Municipal. Año 1901. Leg. 0526-0040001

6. La anemia: su obra más emblemática

Como mencioné al inicio, fue esta obra la que originó la investigación acerca del Dr. Corral. Se trata de una obra manuscrita en papel recio y color sepia, con unas dimensiones de 26x15 cm. y cuyo título reza así: "La anemia. Concepto etiológico de esta afección en los trabajadores de las minas de plomo de Linares; estudio de su proceso evolutivo y medios para combatir su propagación". Está escrita en Linares en el año

1901. El trazo de la escritura es nítido y legible, y la letra, redondilla y preciosista. La primera página, donde aparecen título y autor, está decorada con arabescos a plumi-lla adornando las primeras letras. El estilo es directo y conciso, aunque en ocasiones, sobre todo en la dedicatoria y en la conclusión de la obra, se torne hartamente barroco y lisonjero. En regla general podría decirse que se trata de un texto científico con pretensiones formativas, dirigido a sanitarios, patronos y políticos. Ya sea en ésta como en

otras obras no es difícil encontrar conceptos erróneos y terapias que pudieran resultar descabelladas, vistas a la luz del siglo XXI. Se ha de tener en cuenta que el desarrollo experimentado por la ciencia médica en los últimos años es exponencial. La diferencia de conocimientos existente entre médicos de la antigüedad clásica como Hipócrates, Galeno o Celso con respecto a Corral era infinitamente menor que la de Corral con la medicina que se practica hoy. En el año en el que se escribió esta obra no se conocía la mayoría de los agentes causales de las enfermedades infecto-contagiosas, y si se conocían, no había con qué combatirlos. El descubrimiento de la penicilina se produjo tres años después de la muerte de Corral y en ciernes se encontraban la Radiología o la Anatomía Patológica, como tantas otras ramas de la Medicina.



Portada de La Anemia

Otra de las cosas que sorprende al hojear esta obra es la dedicatoria a don José Canalejas y Méndez, intelectual y político liberal español, presidente del Gobierno de Alfonso XIII en 1910. Por esta dedicatoria conocemos la amistad existente entre médico y político, y el agradecimiento del primero al segundo a quien considera su protec-

tor. En 1893 el Dr. Corral ya le dedicó "Las enfermedades infecciosas". Canalejas era ocho años mayor que Corral. Había nacido en el Ferrol y cursado estudios de Derecho y Filosofía en la Universidad Central de Madrid, de la que fue auxiliar de cátedra, aunque nunca fuera titular de ninguna. Trabajó como profesor de Literatura, ejerció la abogacía con brillantez, fue colaborador en prensa y secretario general de la compañía de ferrocarriles "Madrid-Ciudad Real-Badajoz", fundador del partido liberal demócrata, diputado durante años por diferentes circunscripciones, ministro de varias carteras en distintos períodos, presidente del Congreso y presidente del Gobierno. Cualquier faceta, ya fuese biográfica, cultural, académica o política, bien pudo haber propiciado el encuentro entre los dos personajes años atrás. Ningún supuesto ha podido ser demostrado. Cualquier hipótesis podría ser válida. ¿Fueron sus orígenes gallegos, su formación en la Universidad Central de Madrid, sus inquietudes literarias o tal vez su afinidad política los que determinaron su amistad? ¿Fue el padre de Canalejas, como ingeniero de la M.Z.A., quién situó al Dr. Corral en la compañía ferroviaria?

Como cualquier texto médico, "La anemia" tiene un sumario que se estructura en capítulos:

- I. Generalidades
- II. Etiología
- III. Patogenia
- IV. Anatomía Patológica
- V. Análisis de la sangre como medio de diagnóstico
- VI. Sintomatología y marcha evolutiva
- VII. Profilaxis
 - 1º. Medios que debe adoptar el municipio
 - 2º. Medios que deben adoptar los patronos
 - 3º. Preceptos higiénicos que deben practicar los mineros
- VIII. Conclusión

Hemos de reconocer, antes de proseguir el estudio, el mérito de nuestro autor al concebir esta obra. Hoy en día hubiese hecho falta el concurso y colaboración de varios especialistas para elaborar un texto de estas características. Nadie acumula tantas parcelas de conocimiento como para abordar una entidad patológica como la que nos ocupa: una enfermedad causada por el contacto prolongado con el plomo o sus derivados. Nada que ver con las enfermedades infecciosas en cuanto a su etiología y patogenia, pero sí en lo tocante a la prevención de las mismas.

Antes de desmenuzar esta obra debemos hacer la salvedad de que el Dr. Corral considera a esta afección como una enfermedad *per se*; sin embargo, la anemia que sufren estos mineros no es monofactorial, sino la resultante de la suma de unas penosas condiciones laborales, de estados carenciales, de enfermedades infecciosas y, sobre todo, de la intoxicación crónica por plomo conocida como *saturnismo*.

II. ETIOLOGÍA

Las noxas de la anemia que sufren los mineros de Linares las divide el Dr. Corral en: predisponentes, ocasionales e infecto-parasitarias.

Causas predisponentes: El primer factor predisponente lo atribuye a la pésima alimentación de los obreros, por su escasez, por la carestía de los alimentos de primera necesidad y por la falta de una rigurosa inspección macro y microscópica de los alimentos. Como segundo, las deplorables condiciones de salubridad de los lugares de trabajo, pozos mineros o talleres de fundición, en los que los trabajadores inhalaban durante años un aire pobre en oxígeno, con una elevada cantidad de partículas en suspensión y saturado de vapores nocivos. Por último, menciona al alcoholismo, al que considera una plaga social difícil de desterrar, y otras causas de orden menor que atañen a la vida privada de los mineros y de las que el Dr. Corral considera oportuno no hablar.

Causas ocasionales: No existen como tales. En esta clasificación etiológica se incluyen como causas alteraciones cuyo estudio pertenece al campo de la Patogenia o de la Anatomía Patológica, como el mismo autor reconoce.

Causas infecto-parasitarias: Esta es una de las causas más importantes y determinantes de la anemia, cuyo responsable es un parásito denominado *Anquilostomum duodenale*. El Dr. Corral hace una descripción e ilustración, con dibujos a plumilla al margen del texto, de los huevos y larvas del *Anquilostomum* que observaba al microscopio. La parasitación la padecían, sobre todo, obreros de túneles y subterráneos húmedos que trabajaban descalzos. Los síntomas predominantes de esta enfermedad parasitaria son anemia, hemorragias frecuentes e incluso perforaciones intestinales.

Esta afección desconocida para los médicos europeos, afecta a más de 700 millones de personas en todo el mundo en la actualidad, sobre todo en regiones tropicales.

III. PATOGENIA

Este término señala la forma de enfermar del organismo. La anemia, siempre según el Dr. Corral, se debe a la presencia de plomo en la sangre, a donde llega por vía digestiva, respiratoria y cutánea, fijándose en las células sanguíneas y en los distintos órganos, lesionándolos.

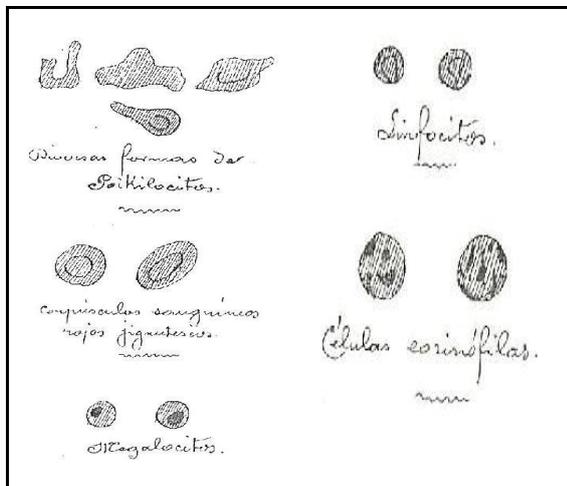
IV. ANATOMÍA PATOLÓGICA

Observando extensiones de sangre de enfermos afectados de saturnismo, el médico de la M.Z.A pudo comprobar una y otra vez las diversas alteraciones en el número, composición y formas de las distintas células de la sangre. Ésta es menos densa, más fluida y decolorada por la gran disminución de glóbulos rojos. En los casos de anemia grave solo se encontraban 12 ó 14 glóbulos rojos por cada blanco. Según un investigador de la época, la proporción normal entre glóbulos rojos y blancos debería ser de 340 a 1, unas cifras bastante aproximadas a lo que

se considera hoy en día una hematimetría normal. Según el Dr. Corral también las distintas cadenas linfáticas, sus ganglios y el bazo se encontraban afectados.

V. ANÁLISIS DE LA SANGRE COMO MEDIO DE DIAGNÓSTICO FIJO

Una proporción considerable de los escasos glóbulos rojos de estos enfermos son deformes y de diferentes tamaños. Se les denomina *poiquilocitos*. Su sola presencia fue considerada por el Dr. Corral como signo patognomónico¹ de esta enfermedad. Esta alteración hematológica, sin embargo, no es patognomónica de nada y por tanto no exclusiva del saturnismo, ya que es posible encontrarla en otras patologías. Además de estos glóbulos rojos deformes están presentes otras células, también de color rojo como “corpúsculos gigantes” nucleados que denominó “megalocitos”, y otras células de color blanco, diferentes entre sí, que denominó “linfocitos y eosinófilos²”.



Dibujos realizados a mano alzada por el Dr. Corral contenidos en *La Anemia*

¹ Síntoma o signo que con su presencia identifica la existencia de una determinada enfermedad.

² Los eosinófilos, entre otras patológicas, están presentes en una proporción elevada en enfermedades parasitarias, por lo que, más bien, su presencia sería debida a la infección concomitante por el *Anquilostomum duodenale*. La presencia de “megalocitos” indica la presencia de células sanguíneas inmaduras.

VI. SINTOMATOLOGÍA Y MARCHA EVOLUTIVA

Dados los escasos medios diagnósticos de los que se disponía, aquellos médicos sustentaban el diagnóstico en la semiología. Daban, por tanto, vital importancia a la clínica, prestando atención a cualquier síntoma o evaluando signos; otorgándoles a unos y a otros una especial relevancia por nimios e insignificantes que pudieran parecer.

La enfermedad comienza con síntomas vagos e imprecisos, comunes a cualquier tipo de enfermedad infecciosa, tóxica o consuntiva: astenia, anorexia y pérdida de peso, gastralgias y estreñimiento. Si el contacto con el mineral continuaba, como era lo habitual, aparecían nuevos síntomas y signos como los aparecidos en la piel, que adquiría un tono macilento, palpitaciones, tos, disnea, “neuralgias de estómago” y diarreas incoercibles. El bazo aumentaba de volumen y aparecían multitud de infartos ganglionares en cuello, axila, ingle, mesenterio e intestinos, edemas en extremidades inferiores, parálisis, sobre todo de los brazos, encefalopatía saturnina, coma y muerte. Establecida la enfermedad, la duración de la misma hasta su desenlace oscilaba entre meses y uno o dos años cuando más.

El saturnismo es una enfermedad tóxica que, dependiendo del tiempo de exposición con el mineral y de la idiosincrasia de cada individuo, da síntomas y signos diferentes. El plomo vehiculado por la sangre no solo afecta a ésta sino a cualquier órgano donde sea depositado: pulmón, corazón, sistema linfático, piel, aparato digestivo, sistema nervioso, etc., de ahí su variedad semiológica. Sí existen unos síntomas y signos característicos cuando la enfermedad está avanzada: intenso dolor abdominal (cólico saturnino), parálisis de miembros superiores por afectación del plexo braquial o color azulado de las encías.

VII. PROFILAXIS

Sabedor el Dr. Corral de la inexistencia de tratamiento alguno contra esta dolencia, puso especial énfasis en la prevención de la misma, convirtiéndola en su "*primum movens*", en el mayor objetivo de toda esta obra. Desde el comienzo estuvo convencido de que el abordaje profiláctico no podía atañer exclusivamente a los trabajadores del plomo, sino que debía extenderse a otros ámbitos, como en realidad hizo. Era consciente de que la sola profilaxis individual no era suficiente, que se necesitaba la contribución del municipio de Linares y de los patronos. El abordaje profiláctico era triple: medios que deberían adoptar el municipio, los patronos y los trabajadores.

VII.1. MEDIOS QUE DEBE ADOPTAR EL MUNICIPIO

Dotar al pueblo de aguas abundantes y potables. Procurar el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, prohibiendo que imperara el lucro de los acaparadores y abastecedores del mercado, que hacían subir el precio de los alimentos en condiciones de no ser asequibles al jornal de los obreros. Garantizar la calidad de alimentos y bebidas evitando su adulteración, para lo que sería urgente el establecimiento de un Instituto Municipal de Higienización para analizarlos física, química y bacteriológicamente. Sanear y urbanizar los barrios periféricos donde se encontraban las viviendas de los mineros. El *desideratum* hubiese sido la construcción de casas para los obreros amplias, ventiladas y económicas.

VII.2. MEDIOS QUE DEBEN ADOPTAR LOS PATRONOS

En el preámbulo de esta parte de la profilaxis, el Dr. Corral clasifica las industrias desde el punto de vista higiénico en molestas, insalubres y peligrosas, otorgándole la triple condición a la industria minera del plomo. Para evitar sus efectos, instaba a los patronos a modificar las condiciones barométricas, higrométricas y luminosas de las minas, a fin de atenuar la morbosidad del ambiente y aminorar así vapores

y emanaciones. Implicaba además al Estado cuando decía que no debería permitir la explotación de ninguna mina de plomo mientras no estuviera dotada de ventiladores y tubos de oxigenación y de irrigación continúa que remojasen el filón para condensar así los vapores del plomo. Además, el patrono debiera escoger obreros robustos y sanos previo reconocimiento facultativo y prohibir las tareas llamadas de "endoble".

Al final de esta parte, hace un llamamiento a la conciliación laboral: "*Hora es ya de armonizar el capital y el trabajo, hora es ya de que entre el patrono y el obrero se establezcan corrientes de simpatía y cariño, para que de una vez cesen esas algaradas, esas funestas huelgas, hoy tan en moda y que son siempre perjudiciales para el obrero que debe ser agradecido el pan que come, así como el patrono debe proteger la salud y el bienestar de aquel que con su productivo trabajo muscular le llena de oro sus arcas*". Imposible decir más y mejor en tan poco espacio.

VII.3. PRECEPTOS QUE DEBEN PRACTICAR LOS OBREROS

Este apartado de la profilaxis encomendado a los trabajadores de las minas, es un compendio de normas (preceptos las llama el Dr. Corral) por las que deben regirse sus vidas para preservar la salud: alimentación abundante, equilibrada y bien elaborada; consumir agua potable, previamente filtrada y hervida, para lo que da las instrucciones pertinentes; viviendas ventiladas y soleadas, amplias, para eludir el hacinamiento, la pestilencia o el cenagal existentes en los barrios de Linares. Los individuos que pretendan dedicarse a la minería deben estar sanos y ser mayores de 14 años y menores de 55. Siguen los preceptos aconsejando una distribución racional, pero idílica, del tiempo: ocho horas de trabajo, nueve de sueño, dos dedicadas al paseo, tres de recreo, empleadas en diversiones lícitas y dos para cultivo del intelecto. El aseo personal y el cambio frecuente de ropa para evitar la absorción del plomo a través de la piel. Por último, aconseja huir del consumo excesivo de alcohol, como favorece-

dor de enfermedades, y mesura en las relaciones carnales.

VIII. CONCLUSIÓN

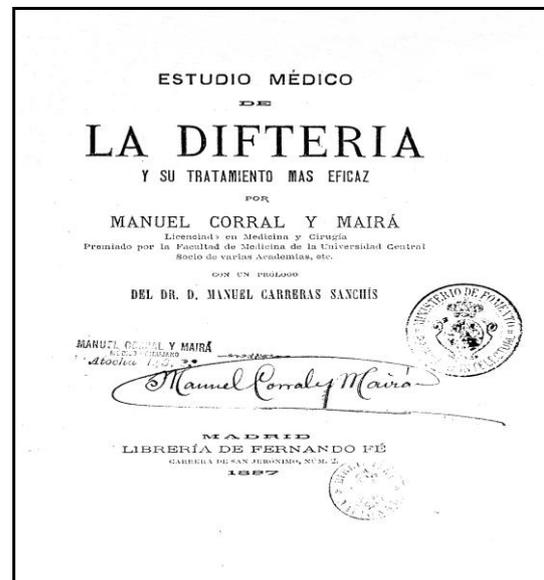
En la conclusión de la obra, somete la misma al veredicto del, por entonces, Director General de Sanidad. Emitido su dictamen, el Dr. Corral lo incluiría en el epílogo de esta. Finalmente se da por contento si su contribución hubiese supuesto un escudo defensor para los trabajadores de las minas de plomo.

Esta obra, además de ser un pequeño, pero completo, tratado de medicina, es también un fiel reflejo, una acertada radiografía de Linares, de su sociedad, de su *modus vivendi*, de sus carencias, de sus proyectos. Es la implícita denuncia a patronos e instituciones públicas y además toda una declaración de intenciones de lo que se debe y no hacer, de ética, de solidaridad y de concordia entre clases.

7. Otras obras médicas

Antes de "La anemia", en 1887, escribió "La difteria y su tratamiento más eficaz". Esta obra responde a una de las mayores preocupaciones que acuciaban a España entre siglos: el de la alta morbi-mortalidad ocasionada por esta enfermedad. Prueba de ello es lo que escribió en el prólogo de esta obra el Dr. Carreras Sanchís: "si el cólera causa miles de víctimas en pocos días, cabe el consuelo de que sus estragos no son constantes, pues las epidemias se presentan cada 15 ó 20 años; en cambio, la difteria, provoca miles de muertes todos los años, sobre todo en niños". Declara, además, la impotencia de la ciencia para atajar el mal del que se desconoce su esencia y para el que no existen más que tratamientos empíricos o sintomáticos. Este es un estudio dirigido a médicos para que conocieran en pocas líneas lo que más importaba sobre la difteria y a las familias para que encontraran indicaciones útiles para la profilaxis. La difteria, del griego *diphthera* (membrana), es una enfermedad grave y contagiosa, caracterizada

por la formación de un exudado pseudo-membranoso, que afecta a las mucosas, principalmente a la faringolaríngea, y profusión de síntomas generales. En cuanto a la etiología de la difteria, el Dr. Corral defiende la hipótesis de que es debida a un "microbio especial que aún no ha sido aislado". Simultáneamente, enumera las diversas teorías que al respecto mantenían diferentes médicos de toda Europa, todas erróneas, hemos de decir. El *Corynebacterium diphtheriae* había sido aislado por Klebs en 1883 y Loeffler, en 1894, demostrando su relación con la enfermedad. Esto supone que cuatro años antes de escribirse este tratado ya había sido descubierto el agente causal de la misma. No es achacable al Dr. Corral una falta de "puesta al día" en medicina: en las mismas estaba todo el mundo científico. Los adelantos y descubrimientos debían sortear imponderables, a veces absurdos, hasta que eran aceptados; después debían traducirse y, por último, peregrinar hasta el último consultorio, algo en lo que se podían invertir años.



Portada del Estudio Médico de la Difteria

La incidencia de la enfermedad era mayor en la edad infantil, en los meses de invierno y en climas húmedos y fríos. (Hablabamos de la enfermedad en tiempo pasado; hoy, gracias a la vacuna, se puede considerar erradicada). Se contagiaba por

contacto directo con el paciente o por gotas de saliva contaminadas suspendidas en el ambiente. El Dr. Corral continúa con el estudio de esta afección con la anatomía patológica haciendo una descripción prolija de las lesiones e intentando explicar, con más voluntad que acierto, la génesis de la formación de las falsas membranas que obliteran el paso de aire a los pulmones. Donde sí hace una descripción certera y pormenorizada es en la sintomatología. Los síntomas de enfermedades sin tratamiento o dejadas a su natural evolución son idénticos desde la noche de los tiempos hasta el día de hoy; lo que ha cambiado es el conocimiento de las causas, cual el mecanismo íntimo que provoca tal o cual alteración y, por supuesto, la terapéutica. Nuestro autor describe de forma magistral todo el cortejo sintomático hasta llegar a la muerte por *shock* séptico, aunque él lo denominara de otra manera. En cuanto al tratamiento, el Dr. Corral, siguiendo la estela del francés Dr. Cornilleau, toma de éste la siguiente fórmula: "Se emplea una poción compuesta por ácido oxálico, infusión de té y jarabe de cáscara de naranja amarga" además de "infusión de hojas de acederas", todo para tomar una cucharadita cada tres horas. Debió surtir buen efecto, según se deduce de la estadística de curaciones propia y de la de otros colegas. Se complementaba esta terapia con medicación sintomática, buena alimentación y limpieza de ropa y utensilios con ácido fénico. Esta obra fue adquirida por la Diputación provincial de Badajoz.

Además de esta existen otras dos: "El agua al interior y al exterior" y "Salubridad del obrero manual y su familia", que hemos podido localizar y rescatar de la Biblioteca Nacional. Con estas otras obras no hemos tenido tanta fortuna: "Usos y aplicaciones terapéuticas del cloral", "Higiene popular", "El histerismo", "Nota clínica de un caso de difteria", "Empleo del sublimado corrosivo", "Tratamiento eficaz del paludismo rebelde", "Terapéutica de los traumatismos", "Método breve y sencillo que enseña a las niñas los deberes de una madre para criar y educar bien a sus hijos".

A las publicaciones referidas hay que añadir su constante participación en el mundo del periodismo a lo largo de toda su vida, como muestran las numerosísimas colaboraciones en diferentes medios de prensa: diarios, semanarios o publicaciones mensuales, que abarcaron desde el ámbito local hasta el nacional. Escribió artículos de opinión, de fondo político y de divulgación médica e higiénica, precisamente los más numerosos y a los que nos referiremos en este apartado.

El hallazgo de algunas de sus aportaciones resultó una verdadera sorpresa para el que esto escribe. En el primer número del semanario "ABC" de 1 de enero de 1903, aparece una sección escrita por el Dr. Corral llamada "Retazos higiénicos". Esta primera colaboración versaba sobre "Las bronquitis invernales". Hubo más "retazos", algunos tan sugerentes como "El aseo de la boca", "El tabaco y la salud" o "La primera dentición". Así, hasta un total de 54, todos facilitados amablemente por el archivo de este periódico; el último, del 30 de agosto de 1924. Este rotativo, en sus comienzos, era de periodicidad semanal y se vendía al precio de 10 céntimos de peseta.

Retazos higiénicos.

LAS BRONQUITIS INVERNALES La inflamación catarral de los bronquios, durante el invierno, constituye una enfermedad muy frecuente y muy temible en nuestro clima: es un padecimiento que actúa de portero en nuestro organismo para dejar paso franco á la pulmonía y á la tisis; las dos grandes plagas nosológicas de nuestra España contemporánea.

Prevenir, pues, la invasión de una bronquitis, es asunto de alta higienización individual, y para conseguirlo yo aconsejo á mis lectores de A B C hagan uso del agua, del alcohol y de la franela, como medios de eficaz profilaxis, en la forma siguiente:

- 1.º Efectuáranse todas las mañanas, al salir del lecho, amplias y rápidas abluciones de *agua fría* en la cara, cuello y región anterior del pecho.
- 2.º Esta región pectoral, después de bien seca y estimulada con toalla rusa, deberá friccionarse con alcohol puro; y
- 3.º Deberá usarse constantemente una camiseta de franela fina adaptada directamente á la piel del tronco (tórax).

Con estos medios, bien sencillos, puede evitarse la invasión de una bronquitis por enfriamiento, siempre temible por los trastornos y complicaciones que puede acarrear.

Como complemento profiláctico á lo que enumerado dejo, es también muy útil el uso de un inhalador-pipa, repleto de *terpinol*, el cual deberá llevarse en la boca, succionando con frecuencia á la salida de los teatros, cafés, círculos, ó locales donde la temperatura sea mucho más elevada que la del ambiente exterior.

Doctor CORRAL Y MAIRA

Artículo "Las Bronquitis Invernales". Retazos Higiénicos

Facilitados por la Biblioteca Foral de Vizcaya contamos con los seis únicos artí-

culos publicados en el “Noticiero Bilbaíno”. Escribió en rotativos extinguidos como “Diario Médico-Farmacéutico”, “El siglo Médico”, “Las Noticias Médicas” y “La Correspondencia Médica” y en revistas de Jaén, Linares y Baeza.

8. Corral periodista, escritor y poeta

La actividad periodística no se circunscribió, como hemos mencionado con anterioridad, al artículo científico o divulgativo. Corral cultivó el periodismo en su más amplia acepción; no en balde fue corresponsal, articulista e incluso director accidental de un diario linarense. En sus artículos vertió opiniones y críticas sobre asuntos de lo más diverso. Utilizó su amplio vocabulario y la ironía como un estilete en algún que otro artículo escrito en defensa propia, o echando mano de la mordacidad, de la sutileza e, intuyo, de un finísimo sentido del humor, de ese humor que huye de la estridencia y se muestra de comisuras bucales hacia arriba. Sería prolijo enumerar las publicaciones en las que participó con asiduidad puesto que superan en número la treintena. En ellas, durante años, trató cualquier cuestión o aspecto de aquella época.

El 14 de noviembre de 1912, el Dr. Corral, convaleciente de una grave enfermedad, escribió un sentido artículo en el “Diario de Linares” con motivo del asesinato del Presidente del Gobierno dos días antes. En él glosa la figura del excelso político y manifiesta la gran amistad que le unió durante 28 años con el hombre al que consideraba “un segundo padre” y mecenas. En esta publicación, del que fue director accidental, escribió artículos tan diversos como algunos de fondo costumbrista, de crítica literaria, cinegéticos e incluso de ortodoxia gramatical. Él también recibió críticas; basta con leer los acerados comentarios vertidos en el diario de la tarde de 1902 “El popular” o en el semanario republicano “La verdad” en 1913, censurando su labor al frente de la instrucción pública o como articulista.

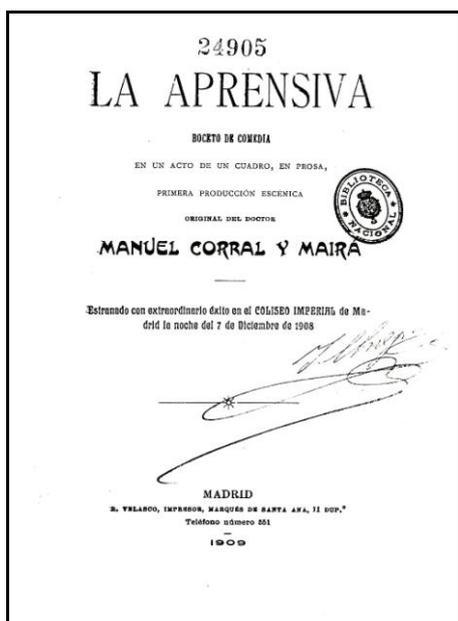
Solo algunas de las numerosísimas colaboraciones en prensa, y trabajos literarios están firmados con nombre y apellidos completos; los hay que están con nombre y primer apellido, con el primer apellido e incluso con las iniciales “C y M”. También usó con frecuencia varios pseudónimos como “Cor-May”, con el que firmó las letras de muchas canciones y cuplés, o “Larroc” o “El abate Larroc”; sin embargo, hay un artículo titulado “El alcoholismo” en la publicación “Luz y vida” que firma como “*Petit Lamennnays*”³. Le atribuimos su autoría por el estilo del artículo, en el que incluye frases idénticas a las empleadas en la obra de la “Anemia”, por la época y por la temática.

Conforme hemos avanzando en la vida y obra del Dr. Corral y Mairá, la sorpresa ha ido jalonando cada recodo de este itinerario. Una de las más importantes fue descubrir, en su faceta de escritor, la de autor teatral. Hemos podido conocer tres títulos de otras tantas comedias: “El secreto médico”, “Azul y roja” y “La aprensiva”, las dos últimas encontradas en la Biblioteca Nacional. No debería causar extrañeza que una mente tan fecunda hubiera abordado esta compleja parcela de la literatura, aunque de un hombre de ciencia se tratara. La temática de estas obras contiene de todo un poco: denuncia social, historias de amor, comicidad, enseñanza moralizante y final feliz.

“La aprensiva” es una comedia en un acto de un cuadro, escrita en prosa y estrenada con éxito de público y crítica el 7 de diciembre de 1908. Esta obra la dedica el Dr. Corral a don Torcuato Luca de Tena, fundador de “ABC”. “La aprensiva” trata el sucedido de un médico inmerso en la investigación del mundo de los microbios que se olvida de su lindísima mujer, quien a su vez

³ Felicité Robert de La Mennais, conocido como Lammenais, sacerdote francés partidario de la separación de Iglesia y Estado y ardiente defensor del liberalismo. Escribió “Palabras de un creyente”, libro y doctrina condenados en la encíclica “Mirari vos” del Papa Gregorio XVI. Murió sin reconciliarse con la Iglesia.

odia la ciencia y lleva una vida bastante aburrida. El protagonista se entera a tiempo de la existencia de un peligroso cortejo y decide rápidamente atajar el mal. Su esposa es muy aprensiva y consigue hacerle creer que el elegante joven, asiduo visitante de la casa, está tuberculoso. Esto dio motivo a una escena cómica que fue muy del gusto del público.



Portada de la comedia "La Aprensiva"

La segunda obra, también rescatada de la Biblioteca Nacional, "Azul y roja", es una comedia en un acto dividido en dos cuadros. Está escrita en prosa y fue estrenada el 13 de mayo de 1909 en el Coliseo Imperial de Madrid con extraordinario éxito. Un médico anda preparando un estudio sociológico que servirá para escribir una novela en la que deberá quedar preconizada la "nivelación (igualdad) de clases". El protagonista es un médico, sociólogo y literato que también es padre de una hija llena de ilusiones y de un hijo lleno de vicios. La hija es seducida por el hijo de un marqués con el que huye y el hijo hace algo semejante con una doncella de la casa, cuyo padre, un pobre cortijero, está encarcelado injustamente. La hija vuelve a casa tan pura como saliera y con promesa de matrimonio del heredero del marquesado. El hijo declara ante sus padres, y el de la novia, ya liberado, declara, que como justa reparación da

su mano de esposo a la doncella. El médico y padre de los jóvenes se siente confortado a la vez que confirmado por tan maravilloso desenlace.



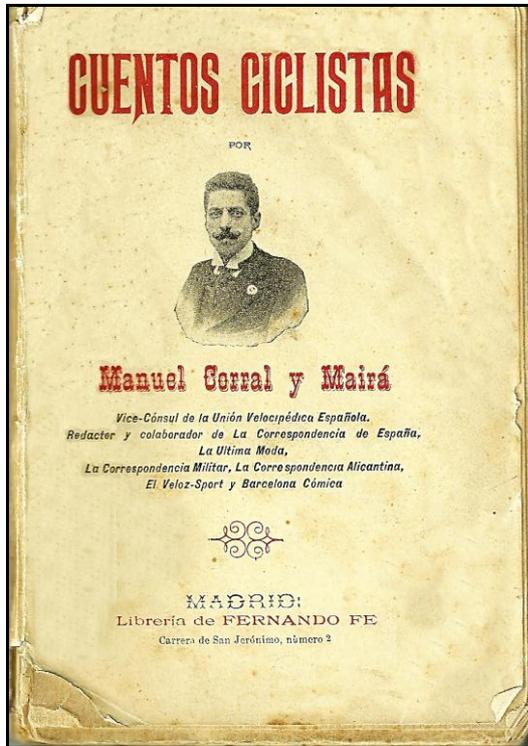
Portada de la comedia "Azul y Roja"

La crítica recibió con parabienes el estreno. Los periódicos "ABC", "El liberal", "El heraldo de Madrid" o "El imparcial" coincidieron al opinar que la obra fue construida con conocimiento de la escena, dialogada con fluidez y mantenido el interés hasta el final. Remataban la información con un: "La obra perdurará en el cartel".

De una tercera obra titulada "El secreto médico", comedia en cuatro actos, lo desconocemos todo; incluso si llegó o no a ser representada.

En 1897 siendo vice-cónsul de la unión velocipédica de España, lo que hoy en día sería vicepresidente de la federación española de ciclismo, aunó ágilmente tres vocaciones en un libro titulado "Cuentos ciclistas". Por medio de relatos cortos como los cuentos, se sirvió para dar a conocer las doctrinas de la higiene y el deporte del velocípedo. Literatura, higiene y deporte. El libro, de 17 x 12 cm, consta de 133 páginas, contiene dedicatoria, prólogo y diez cuentos: "El noveno mandamiento", "El sentido del olfato", "El rapto de la Sabina", "La

excursión de Cayetano”, “La bicicleta y el amor”, “La agudeza de Canuto”, “La sorpresa”, “Un tío de Alcalá”, “La Nochebuena de Carvajal” y “La bicicleta del doctor Marcelo”.



Cubierta del libro "Cuentos Ciclistas"

La obra, dedicada a don Enrique Varela, médico jefe del servicio de sanidad de la M.Z.A., se vendió al precio de una peseta.

Tampoco es desdeñable su faceta poética. En 1883, contando con 21 años, publicó un poemario titulado “Colores y notas”, en colaboración con José Verdes Montenegro, médico fundador de la lucha contra la tuberculosis. Cada autor aporta ocho poemas, intercalados unos con otros. Los de la firma Corral son “Ayer y hoy”, “Tú y yo”, “A un ángel”, “A una golondrina”, “La ambición”, “El amor”, “Cuando naciste” y “Tus mejillas”. Los poemas no siguen una métrica ni una rima uniforme; octosílabos y endecasílabos se conjugan con rimas consonantes y asonantes, dando lugar a unos bellos versos cuyo estilo bien pudieran encajar en un romanticismo tardío.

Llevaba Corral viviendo tres años en Linares cuando escribió en 1900 una “Salve a la Santísima Virgen de Linarejos”, poema recogido por Juan Sánchez Caballero. Dice así:

*Virgen de Linarejos, ¡Salve señora!
Salve Excelsa Patrona, ¡Reina del cielo!
Abogada de todos los linarenses
Que de Ti alcanzan siempre dulce consuelo
Eres Tú nuestra vida, nuestra esperanza,
Eres raudal de intensa misericordia:
por eso a Ti clamamos y suspiramos
cuando no hallamos dicha, paz y consuelo.
Salve Virgen piadosa, Patrona de Linares.
Ruega a Dios por nosotros y no nos desampares.
Siempre que al Santuario con fe acudimos
Y postrados de hinojos a Ti imploramos,
Siempre con tu clemencia concedes todo
Al ver que te gemimos y te lloramos
Sigue, pues, Virgen Santa, dando mercedes,
Mostrándonos del cielo su derrotero
Colmando a tu Linares de dones y bienes,
A este noble y cristiano minero
Salve, Virgen piadosa, Patrona de Linares.
Ruega a Dios por nosotros y no nos desampares.*

También participó en juegos florales como los celebrados en Alcaudete, cuyo mantenedor fue el insigne cronista oficial de la provincia de Jaén don Alfredo Cazabán y Laguna. El Dr. Corral resultó ganador del premio de la Infanta doña Isabel, por su trabajo relativo a los deberes de puericultura y accésit por su poesía “Salve Regina Mater”, el 2 de febrero de 1912, festividad de la Purificación de Nuestra Señora la Virgen María. En gratitud por la consecución del premio escribió un soneto dedicado a la “Asociación de Caridad de Alcaudete”, organizadora del certamen. Según la Revista “Don Lope de Sosa”, en el colofón de estos juegos florales el Dr. Corral leyó la poesía ganadora, “muy feliz de voz y entonación”, siendo muy aplaudido.

9. Político liberal

El Dr. Corral, intuimos, comulgó con las ideas liberales desde sus tiempos de universidad; solo hay que repasar su trayectoria y recordar sus amistades para com-

probarlo: Canalejas o Verdes Montenegro. A esta etapa de su vida siguieron otras, bien participando en la política nacional con su apoyo a Canalejas o bien en la municipal como teniente alcalde y presidente de la comisión de instrucción pública. Corral fue concejal en períodos diferentes, siempre con el mismo cometido: velar por la salubridad, por la educación y por la infancia.

Tenemos constancia documental de disposiciones y acuerdos de la corporación municipal y de crónicas políticas de los diferentes rotativos en el periodo comprendido entre 1901 y 1912. En 1911 ejerció como Teniente de Alcalde y Presidente de la Comisión de Instrucción Pública y en otras ocasiones figuró como vocal de la Junta Local de Primera Enseñanza. Tanto en una como en otra comisión el cometido fue siempre velar y procurar el bienestar a los habitantes de Linares, especialmente de los más desfavorecidos.

En estas sesiones se tomaban decisiones como la adoptada el 22 de septiembre de 1910 de no admitir en las escuelas privadas a niños y niñas que no vayan provistos de las papeletas de vacunas y sanidad, expedidas por el Sr. Inspector de Sanidad. En enero de 1911 se convocó un concurso para adquirir en arrendamiento dos edificios destinados a la instalación de escuelas públicas, siempre que cumplieran las condiciones de salubridad exigidas. El Dr. Corral, en sesión de 12 de octubre de 1911, propone y solicita a la corporación municipal, como en las anteriores y en las que exponemos hasta el final de este apartado, su apoyo para la creación de una Biblioteca Pública para la ciudad.

Al menos hubo un festival infantil. Es probable que se celebrara algún otro del que no tenemos constancia. Esta iniciativa tenía como objeto premiar a los niños de las escuelas públicas municipales por las calificaciones obtenidas, por su aplicación y por su aprovechamiento.

En la crónica del "Diario de Linares" de 3 de agosto de 1912 se refleja la aproba-

ción de la corporación para que desde Madrid venga un capataz de bomberos para el adiestramiento de los de Linares. En otra crónica de este periódico se hace referencia al vivo debate del Dr. Corral con otro concejal sobre los gastos de la beneficencia, sobre el pobre control que sobre ellos se tiene y de cómo ciertas personas se aprovechan de esta institución sin ser pobres. Existen muchos más datos de la actividad política municipal que decidimos no presentar por su elevado número.

10. Miscelánea

Hemos querido finalmente resumir en un solo apartado otras actividades, tan sorprendentes como diversas, tales como obras plásticas, obras literarias e incluso musicales, algunas de ellas presentadas en concursos y exposiciones que resultaron galardonadas por instituciones y organismos. Otras actividades, sin embargo, competen, suponemos, a su esfera personal, creadas en respuesta a retos y metas autoimpuestos o para su deleite y satisfacción.

- Premiado por la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Madrid.
- Poseedor del Gran Diploma de la Dirección General de Sanidad.
- Miembro de la Academia Española de Ciencias Antropológicas.
- Medalla de Oro de la Cruz Roja de España, concedida el 18 de julio de 1911.
- Premiado por el Círculo Literario de Almería.

En la exposición regional extremeña celebrada en Badajoz en 1892, el Dr. Corral presentó varios trabajos de divulgación médica e higiénica y un "cuadro de dibujo lineal representando una locomotora inglesa de sistema antiguo, cilindro de bronce". Fue autor de numerosas canciones y letras de cuplés en colaboración con el músico jiennense Damián Martínez Linde. Escribió letra y música de zarzuelas, incluso dibujó y pintó cuadros en los que representaba las diferentes escenas.

Descubrimos años después de haber iniciado esta investigación una nueva faceta de Corral: la de prologuista, en la obra "Apuntes sobre la verdadera patria de Miguel Cervantes Saavedra" de Antonio Castellanos, editado en Alcázar de San Juan en el año 1896. En este prólogo defiende la tesis desarrollada en el libro, según la cual el autor de "El Quijote", nació en esta ciudad manchega, por entonces en ardua rivalidad con Alcalá de Henares.

Con esta última aportación ponemos fin a este trabajo sobre el Dr. Corral y Mairá, un personaje tan complejo como desconocido. La pretensión se habrá cumplido con creces si quien lo lea se hubiese formado una idea lo más aproximada a lo que he intentado transmitir.

El Dr. Corral ejerció la Medicina y cultivó otras muchas ramas del conocimiento. Un edema pulmonar acabó con su vida en Abril de 1926, tenía 62 años.

Bibliografía

CASTELLANOS, Antonio (1896): *Apuntes sobre la verdadera patria de Miguel de Cervantes Saavedra*. Prólogo de D. Manuel Corral y Mairá. Ejemplar manejado: Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación y Cultural. Signatura 32381/15. Madrid.

CAZABÁN Y LAGUNA, A. (1916). Artículo sobre los juegos florales de Alcaudete. *Revista Don Lope de Sosa*. Jaén. Ejemplar manejado: núm. de entrada 78 del Archivo de Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

LIGERO, Juan: *Médicos ilustres: Manuel Corral y Mairá*. *Revista Don Lope de Sosa*, Jaén. Ejemplar manejado: núm. de entrada 78 del Archivo de Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

CORRAL Y MAIRÁ, Manuel (1897): *Cuentos ciclistas*. Imprenta de Antonio Reus, Madrid.

- (1887 a): *Estudio médico de La Difteria y su tratamiento más eficaz*. Librería de Fernando Fe, Madrid.
- (1887 b): *Vulgarización del uso higiénico del agua*. Trabajo premiado en público certamen por el círculo literario de Almería. Madrid. Ejemplar manejado: Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación y Cultural. Signatura 939-10. Madrid.
- (1887-1888). Colección de Artículos. Hoja Literaria de El noticiero Bilbaíno, Bilbao.
- (1903-1924): *Retazos higiénicos*. Serie de artículos. Diario ABC, Madrid.
- (1909 a): *La aprensiva, boceto de comedia*. Sociedades de autores españoles. Madrid. Ejemplar manejado: Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación y Cultural. Signatura 18169. Madrid.
- (1912). Serie de Artículos. Diario de Linares. Periódico político y de información. Linares, Jaén.
- (1913): *Cultura psicofísica*. Juventud. 10 de diciembre, Linares. Jaén.
- (1917): *Salubridad del obrero manual y su familia*. 2º Ed. Imprenta San José, Linares. Ejemplar manejado: Leg. 579, Exp. 28. Archivo Municipal de Linares.
- (1926): *La salubridad de Linares*. Ayer y Hoy. Febrero, Baeza (Jaén).

CORRAL Y MAIRÁ, Manuel, et. al. (1908-1912). Actas de la junta local de primera enseñanza del pleno municipal del Excmo. Ayuntamiento de Linares. Legs. 578/7, 578/31, y 578/32 del Archivo Municipal de Linares.

CORRAL Y MAIRÁ, Manuel, et. al. (1910). Contribuciones a la comisión de Instrucción pública del Excmo. Ayuntamiento de Linares. Leg. 578/21 del Archivo Municipal de Linares.

CORRAL Y MAIRÁ, M. y SÁCHEZ-GONZÁLEZ, J. (1909): *Azul y Roja, comedia*. Sociedades de autores españoles. Madrid. Ejemplar manejado: Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación y Cultural. Signatura 18013. Madrid.

VERDES MONTENEGRO, J. y CORRAL Y MAIRÁ, M. (1883): *Colores y notas, colección de poesía*. Imprenta de Álvarez Hermanos. Madrid. Ejemplar manejado: Biblioteca Nacional. Ministerio de Educación y Cultural. Signatura 6872. Madrid.

Instituto de Estudios Giennenses (1986): *Diccionario Bio-Biográfico del Santo Reino de Jaén, Tomo II*, Jaén.

MORAL JIMENO, Maria F. (2009): *Estudio y edición facsímil de la obra “Manual de economía doméstica, rural y de curiosidades artísticas” de Francisco de Bartmañski (1848). Imprenta de la comisión general de libros.* Editorial El Olivo de Papel de Andalucía, S.L., Baeza. Jaén.

Sociedad Económica Amigos del País (1892). Memoria de actividades de la exposición regional extremeña. Catálogo de expositores. Badajoz.

Archivos

- Archivo Histórico Municipal de Linares (AHML).
- Archivo Histórico Nacional (AHN).
- Biblioteca Nacional.
- Archivo parroquial de la parroquia de San Martín de Madrid.
- Registro Civil de Linares.
- Biblioteca de la Diputación Foral de Vizcaya.

